

“Hijos de Metapa”: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)

IGNACIO M. SÁNCHEZ PRADO
University of Pittsburgh/Washington University, St. Louis

Si la obra de un escritor no coincide con la imagen latinoamericana que tiene un lector europeo se deduce (inmediatamente) de esta divergencia la inautenticidad del escritor, descubriéndosele, además, en ciertos casos, singulares inclinaciones europeizantes. Lo que significa que Europa se reserva los temas y las formas que considera de su pertenencia dejándonos lo que concibe como típicamente latinoamericano. La mayoría de los escritores latinoamericanos comparte esta opinión; el nacionalismo y el colonialismo son así dos aspectos de un mismo fenómeno que, en consecuencia, no deben ser estudiados por separado, aun cuando por un lado se trate del nacionalismo del colonizador y por el otro el nacionalismo del colonizado.

Juan José Saer (269)

En un libro de 1955, titulado *Inspiration and Poetry*, el clasicista inglés C. M. Bowra se refería a Rubén Darío en estos términos: “His lack of philosophy is the natural condition of a man who has given his first love to art in a country where art hardly exists, and who for that reason treasures it beyond everything else and feels no call to look outside it” (244).¹ Más allá del carácter francamente eurocéntrico y racista de este comentario, vale la pena ponderar por un momento la pregunta que subyace esta afirmación: ¿Cómo es posible que un hijo de Metapa,² ciudad menor de un país marginalizado en una región periférica, sea capaz de articular una práctica literaria universal? Esta pregunta tiene un peso mayor del que le concederíamos en primera instancia cuando consideramos que Bowra fue parte de una generación de estudiosos, entre los cuales estaban Erich

Auerbach y Leo Spitzer, que buscaba la apertura de los estudios literarios y la filología más allá de las restricciones nacionales. Dicho de otro modo, el hecho de que Bowra dedicara el único capítulo de su libro sobre un autor del siglo xx a Darío, aún cuando este capítulo esté escrito en un tono de menosprecio, era en sí mismo extraordinario, dado el poco interés que la literatura latinoamericana generaba en ese entonces. Asimismo, la aproximación de Bowra era síntoma de dos situaciones que siguen manteniendo vigencia en las configuraciones críticas de nuestros días: la irrupción, a veces muy incómoda, de la literatura latinoamericana en los centros y la consistente incapacidad de la crítica europea (y, eventualmente, norteamericana) de dar cuenta del rol de la literatura latinoamericana en sistemas literarios transnacionales. Aunque mucha agua ha corrido en el río de la crítica, la literatura latinoamericana sigue manteniéndose como un elemento incómodo en las reflexiones literarias internacionalistas.

La idea de este libro es proponer una instancia latinoamericana de debate respecto a enfoques recientes sobre el tema, particularmente los articulados por Franco Moretti y por Pascale Casanova. Aún cuando, en América Latina, el interés en este debate gira considerablemente alrededor de *La república mundial de las letras*, libro de Casanova, me pareció indispensable articular al proyecto la perspectiva de Moretti, quien, pese a no ser tan conocido en el ámbito de habla hispana, es sin duda la figura señera del debate académico en torno al tema, particularmente tras la publicación en el 2000 de sus “Conjectures on World Literature”. Los enfoques de Moretti y Casanova tienen diferencias importantes, que subrayaré más tarde, pero en su conjunto, me parece, definen las ideas centrales de la cuestión: la descripción de un mundo literario desigual, compuesto de centros y periferias y de un sistema también desigual de relaciones de legitimación y de configuración estética.

Una idea como ésta, sin embargo, siempre da pie a una vieja pregunta: ¿Por qué debemos los latinoamericanos producir respuestas a teorías literarias y críticas configuradas en el centro, en vez de articular nuestras propias propuestas? Creo que la respuesta radica en las condiciones desde las cuales funciona, por un lado, el nuevo mercado literario internacional y, por otro, la configuración institucional del latinoamericanismo. En el primer caso, la caída de las industrias editoriales regionales³ y el ingreso de transnacionales del libro⁴ al mercado literario latinoamericano sujetan a la escritura latinoamericana a una serie de procesos transformativos que se ajustan más

a criterios de ventas que a preocupaciones literarias específicas. Por otro lado, la articulación creciente de la práctica crítica del latinoamericanismo hacia dentro de la academia norteamericana⁵ hace que los espacios que se han construido a lo largo de los años sean cuestionados por debates recientes de la literatura comparada. Desde articulaciones actuales de la teoría poscolonial⁶ hasta debates institucionales en el contexto de la reemergencia de la literatura comparada como disciplina, como el número 116 de *PMLA* dedicado a los estudios literarios globales (Gunn), se puede detectar una suerte de inconsciente institucional que, en el marco de la rearticulación de la literatura comparada, pareciera poner en entredicho la división disciplinaria actual, división que, con todos sus problemas, no deja de garantizar autonomía a los estudios literarios y culturales latinoamericanos. La literatura mundial tal como la plantean Moretti y Casanova, entonces, es parte de una autoevaluación de la literatura comparada, uno de cuyos elementos es el replanteamiento de la lectura de literaturas periféricas, la latinoamericana entre ellas, en términos de agendas que corresponden estrictamente a intereses intelectuales euronorteamericanos.⁷ En otras palabras, pareciera que, en muchos casos, Latinoamérica sigue siendo el lugar de producción de “casos de estudio”, pero no un *locus* legítimo de enunciación teórica. En tanto exista esta incapacidad latente del centro de dar cuenta de la literatura latinoamericana y en tanto la ubicación institucional en Estados Unidos juegue un rol importante en la configuración internacional del latinoamericanismo, la reflexión sobre paradigmas que inciden directamente en políticas universitarias directa o indirectamente relevantes sobre nuestro campo es indispensable. Desde estas coordenadas, el resto de la presente introducción está dividido en cuatro secciones: una breve genealogía del concepto “literatura mundial”, aproximaciones críticas a la obra de Moretti y Casanova y una reflexión sobre la relación entre latinoamericanismo y literatura mundial.

LA INVENCION DE LA LITERATURA MUNDIAL: UN ROMANCE EUROPEO

National literature means little now; the age of
Weltliteratur has begun; and everyone should further
its course. Goethe (6)

El concepto “literatura mundial”/ “World literature”/ “*Weltliteratur*” tiene una historia compleja y extensa, imposible de describir con plenitud

en la brevedad de estas páginas.⁸ Sin embargo, me parece necesario esbozar algunos puntos cruciales de la articulación del concepto para comprender el origen de algunas de las connotaciones que el término acarrea para su discusión teórica. Como es sabido, el término fue acuñado por Goethe en una serie de textos marginales (como prólogos, artículos de revistas e incluso sus conversaciones con Eckermann), siendo el primero de éstos un artículo, publicado en Francia, donde comenta la recepción francesa de su obra. En general, los textos de Goethe proporcionan una aproximación vaga y fragmentaria a la definición del género. Schulz y Rhein, siguiendo el fundacional trabajo de Fritz Strich sobre el tema, condensan las ideas de Goethe de la siguiente manera:

To Goethe the term was applicable to 1) all forms of mediation between the literatures of different nations, to 2) all means to achieve knowledge, understanding, tolerance, acceptance and love of the literature to other peoples; and finally to 3) the concern with the foreign reception to one's own literature. *Weltliteratur*, then, to Goethe, was the marketplace of international literary traffic. (3)

Dicho de otro modo, para Goethe, la literatura mundial se compone de un conjunto de prácticas y valores que, en trascendencia de las fronteras nacionales, permiten concebir al ejercicio de la literatura como una suerte de ágora transnacional. Como ha precisado Hohlfeld, esto quiere decir que Goethe, a diferencia de sucesores como los que discutiré a continuación, no definía su idea en un sentido retrospectivo como “that body of the world's greatest literature” que “represents, so to speak, the classics of the world as compared with the masterpieces of the various national literature[s]” (344-345). Por ello, continua Hohlfeld, el entendimiento estrictamente goetheano de la noción apunta a un “mercado libre” de intercambio entre naciones (345). En suma, el origen de la conceptualización de Goethe apunta hacia un conjunto de cuestiones conceptuales que serán centrales para el debate posterior sobre la noción. Como intuye muy claramente Gadamer en su reapropiación del término para la hermenéutica (214), el concepto “*Weltliteratur*” acarrea una connotación de universalidad producto de la constitución de una conciencia histórico-cultural distinta a los emergentes nacionalismos europeos. Esta dimensión es clara en usos contemporáneos del término, independientes a Goethe, antes de su articulación al paradigma

disciplinario de la literatura comparada. Según recuenta Paul Bénichou, en 1825, dos años antes de que Goethe comenzara a escribir sobre el tema, Jules Michelet “[p]royecta interrogar a la literatura universal considerada como testimonio del pensamiento de los pueblos para obtener, por encima de los hechos históricos, una filosofía de la historia”, idea que comenzaba a desarrollar unos años antes en un proyecto intelectual que llamaba “histoire de la civilisation retrouvée dans les langues” (468). Trece años más tarde, y en la estela tanto de Michelet como de Goethe, el pensador neocatólico Edgar Quinet plantea también el universalismo de la producción literaria en relación con un ideal universal religioso (Strich 205-6; Benichou 456-459).

Este ideal universalista, sin embargo, es parte de una relación tensa y problemática con el problema de las literaturas nacionales. El origen de esta relación se encuentra en la muy paradójica situación histórica que origina al término. Primero, como lo subrayan tanto John Pizer (216) como Hugo Achugar (54), el concepto surge de una reflexión en la estela de las Guerras Napoleónicas y el Congreso de Viena, donde emerge la Santa Alianza, una de las primeras instancias de un orden mundial transnacional (Achugar 54). Sin embargo, esto se contrasta con el hecho de que los países de América simultáneamente, comenzaban a independizarse, y, con esto, a convertirse en uno de los primeros lugares de articulación de una literatura propiamente nacional.⁹ Djelal Kadir ha observado que el recurso a un concepto de mundo como el articulado por Goethe “repeatedly correlates and becomes coeval ideologically with cultural and political thresholds at traumatic cusps of history”. Esto, continúa Kadir, explica por qué el momento de articulación del concepto “*Weltliteratur*” es estrictamente contemporáneo al origen de las literaturas nacionales y, de mayor importancia aún, a la idea de literatura comparada como articulación de éstas como unidades básicas de estudio (5). A fin de cuentas, las reflexiones de Herder que darán origen a toda la idea de cultura nacional no sólo son contemporáneas a los planteamientos de Goethe, sino que emergen exactamente del mismo teatro sociopolítico. Goethe, por tanto, articula su concepto en resistencia a una tendencia filológica que Gadamer llama “la inversión romántica” (342), es decir, la ruptura del discurso ilustrado y la vuelta a un discurso de los orígenes que reevaluaba la literatura medieval y la literatura popular (Birus, <http>) con el fin construir mitos históricos de origen. Como sabemos, es de esta articulación teórica que nace el concepto herderiano de *volke* y las prácticas de la historiografía nacionalista.

Es en uno de estos “traumatic cusps of history” donde surge la otra mención fundacional de la idea de “*Weltliteratur*”. En el fragmento sobre el rol de la burguesía del *Manifiesto del Partido Comunista*, escriben Marx y Engels:

En virtud de su explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado una conformación cosmopolita a la producción y al consumo. [...] El sitio de la antigua autosuficiencia y aislamiento locales y nacionales se ve ocupado por un tráfico en todas direcciones, por una mutua dependencia general entre las naciones. Y lo mismo que ocurre en la producción material ocurre asimismo en la producción intelectual. Los productos intelectuales de las diversas naciones se convierten en patrimonio común. La parcialidad y limitación nacionales se tornan cada vez más imposibles, a partir de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal [*Weltliteratur*]. (44)¹⁰

El *Manifiesto* fue escrito en la víspera de otro momento “traumático” —para usar la expresión de Kadir— de la historia, las revoluciones de 1848 (Achugar 57). De las muchas implicaciones que se pueden extraer de este pasaje, me interesa subrayar el énfasis en la dimensión universalista del término. Como observa ya Hugo Achugar, el uso que Marx y Engels dan al término comparte con Goethe la idea de un “nuevo orden mundial” en el cual la nación resulta obsoleta y la literatura mundial sería una expresión de ese intercambio cultural (57). S. S. Praver equipara la idea goetheana de *Weltliteratur* con un pasaje específico de *La ideología alemana* donde Marx y Engels plantean que las nacionalidades serían eliminadas por la expansión del capital y conforme esto suceda “the more history becomes world history” (144). Por tanto, la literatura mundial es en Marx y Engels el resultado cultural del proceso dialéctico del capital, donde la expansión del mercado se proyecta ideológicamente a la mundialización de la cultura. El punto aquí es que, pese a sus distancias ideológicas, Goethe y Marx cargan al término *Weltliteratur* de la misma connotación universalista, donde su existencia se basa en un sistema de intercambios culturales íntimamente relacionado al mercado. Esto, por supuesto, no quiere decir que ni Goethe ni Marx imaginen una literatura completamente mundial. John Bellamy Foster ha señalado que, en realidad, Marx concebía a la literatura mundial como “the product of great nations which were developing distinctive, and yet related, literatures” (<http>). A fin de cuentas, como Tom Nairn apuntó a propósito del concepto de literatura mundial de Marx, “the world market, world industries and

world literature predicted with such exultation in *The Communist Manifesto* all conducted, in fact, to the world of nationalism” (341) Es la aporía existente en esta concepción de la literatura mundial como producto tanto de la cultura específica de las naciones como del intercambio cultural, presente también en Goethe,¹¹ la que permite la fundación de la disciplina de la literatura comparada, un trabajo que, simultáneamente, valida la perspectiva nacional y la trasciende.

La relación entre literatura mundial y literatura comparada es bastante más tensa de lo que uno pensaría. Por un lado, muchas figuras centrales toman el modelo goetheano como inspiración para la articulación académica de la literatura. Esto se ve en figuras como Edward Said, quien plantea:

For many modern scholars—including myself—Goethe’s grandly utopian vision is considered to be the formation of what was to become the field of comparative literature, whose underlying and perhaps unrealizable rationale was this vast synthesis of the world’s literary production transcending borders and languages, but not in any way effacing the individuality and historical concreteness of its constituent parts. (*Humanism* 95)

Independientemente de su conexión con la literatura comparada, el término “literatura mundial” tuvo desarrollos propios en una serie de textos programáticos de la primera mitad del siglo xx, cuya influencia en la conformación actual del término ha sido crucial. Un caso particularmente destacado es el volumen *World Literature and Its Place in General Culture*, publicado en 1911 por Richard G. Moulton. Como ha estudiado Sarah Lawall, este texto responde a una coyuntura pedagógica particular, la rearticulación institucional de la literatura británica a principios del siglo (17). Moulton continúa con una línea de des-identificación de la literatura mundial con la literatura comparada al afirmar que ésta última es, desde su nombre, de alcances limitados (2). La distinción central de Moulton se encuentra, no obstante, en otro lugar: el crítico inglés separa la “literatura universal”, entendida como “the sum total of all literatures” de la “literatura mundial”, que es la literatura universal “seen in a perspective from a given point of view, presumably the national standpoint of the observer” (6). Dicho de otro modo, para Moulton resulta muy claro que la literatura mundial no se refiere a la totalidad de la literatura, sino a la manera en que este

corpus universal se articula en un canon pertinente a una perspectiva nacional. La literatura mundial, entonces, es una forma de comprensión de lo literario que, como subraya Lawall (17), se funda en el posicionamiento del lector. Este punto particular, como se verá sobre todo en el trabajo de Pascale Casanova, persiste fuertemente en las concepciones actuales de la literatura mundial. Desde esta perspectiva, se pueden entender catálogos como el *Outline of World Literature*, publicado en 1929 por Edgar C. Knowlton, una obra de consulta que compila listados de la literatura mundial estudiada en los currículos universitarios de la época (primordialmente literatura europea) y que utiliza el apelativo para referirse precisamente a ese corpus.¹²

Uno de los puntos más influyentes de rearticulación de la noción de literatura mundial hacia su forma actual proviene de la generación de filólogos románicos alemanes, particularmente aquellos exiliados en Estambul: Leo Spitzer y Erich Auerbach, entre otros.¹³ Esta generación, precisamente por su trabajo bajo la disciplina de la “filología románica”, desarrolló una metodología amplia basada en el estudio del lenguaje que, por su naturaleza misma, implicaba un corpus translingüístico. Un vistazo a las obras maestras de esta generación, *Lingüística e historia literaria* de Spitzer, *Literatura europea y Edad Media latina* de Ernst Robert Curtius y, sobre todo, *Mimesis* de Auerbach, permite comprender que el enfoque en problemas de forma literaria y el rastreo de éstos hacia el latín provocó el desarrollo de un método en el cual la figuración literaria en torno a la nación pasaba en muchas ocasiones a segundo término. Además, el exilio en Estambul les proporcionó una visión descentrada que les permitió salir de la perspectiva nacional de lo mundial¹⁴ y, simultáneamente, adquirir conciencia de lo no-europeo en la cuestión de la literatura mundial (Said, *Humanism* 95; Uhlig 49).¹⁵ Como resultado de todo esto, Auerbach llega a una discusión de la noción en un ensayo tardío, “Philology and *Weltliteratur*”, donde expresa:

In any event, our philological home is the earth: it can no longer be the nation. The most priceless and indispensable part of a philologist's heritage is still his own nation's culture and language. Only when he is first separated from this heritage, however, and then transcends it does it become truly effective. We must return, in admittedly altered circumstances, to the knowledge that prenatal medieval culture already possessed: the knowledge that the spirit [*Geist*] is not national. (17)

Aun cuando el gesto de Auerbach está fuertemente imbuido de una perspectiva nostálgica del humanismo ante el avance de la modernidad capitalista (Cuesta Abad 24), lo cierto es que esta afirmación abre la puerta a un concepto de la literatura mundial que trasciende lo europeo: no es en lo absoluto casual que el traductor y uno de los comentaristas más persistentes de este texto sea precisamente Edward Said. Y de la conexión entre filología y literatura mundial surge otro punto fundamental que encontrará, indirectamente, eco en la obra de Franco Moretti: la transformación la noción de literatura mundial de un ideal a un método.¹⁶ Auerbach, quien para este momento ya había escrito su mayor contribución metodológica a los estudios literarios (el ensayo *Figura*), articula en “Philology and *Weltliteratur*” la noción de “point of departure”, es decir, la necesidad de articular puntos de focalización del análisis como puntos de partida para el estudio sintético de un corpus mundial (12 y ss). Con esto, el texto de Auerbach se convierte en uno de los puntos fundacionales la idea de la literatura mundial como herramienta heurística y método hermenéutico.

La primera reflexión significativa de la noción de *Weltliteratur* en torno a la problemática de las literaturas no europeas se encuentra en el ensayo “Faut-il réviser la notion de *Weltliteratur*” de René Etiemble, incluido en un volumen de 1974 astutamente titulado *Essais de littérature (vraiment) générale*. Etiemble, un especialista en literaturas de Asia oriental y del mundo árabe y, simultáneamente, un crítico de izquierdas con una visión divergente de la doxa soviética, tiene un perfil ideal para llevar a cabo esta operación, una mezcla entre un amplio conocimiento de lenguas y literaturas no europeas con una conciencia política clara del legado universalista del marxismo. Ya una década antes, en un libro programático llamado *The Crisis of Comparative Literature*, ya hablaba de la enorme transformación disciplinar requerida:

However, we should recast our programs. The world in which the students we are now training will be teaching, which they will have to prepare their own students, will probably have this composition: one or two billion Chinese who will claim to be of the first rank among the great powers; Moslems in hundreds of millions who, after having asserted their will to independence, will re-assert (as indeed they are already doing) their religious imperialism; an India where hundreds of millions will speak some Tamil, others Hindi, still others Bengali, others Marathi, etc.; in Latin America tens of millions of Indians who will clamor the right to become men again, and men with full rights [el listado continúa

incluyendo Brasil, Japón, otra mención de América Latina y África ISP].
(56)¹⁷

En el texto que me ocupa, Etiemble plantea que, pese a sus buenas intenciones, la noción de Goethe “fut peut-être un produit de la conscience bourgeoise à l’ère du libre-échangeisme” y “qu’en effet elle prit aisément son parti de l’abaissement ou la destruction systématique des littératures africaines, indiennes, amérindiennes, malgache, indonésienne, vietnamienne et autres” (14). De esta suerte, en tanto “l’impérialisme colonialiste est un moment de la conscience bourgeoise” y los sucesores de Goethe dividían la literatura “entre littératures de maîtres et littératures d’esclaves” (14-15) y en tanto “ainsi présentée, la *Weltliteratur* n’est guère qu’une mise en valeur des idées bourgeoises et des valeurs chrétiennes” (22), es necesario rescatar la literatura mundial del “déterminisme de sa naissance” (26) y articular una práctica verdaderamente universalista y colectiva de la literatura en la cual “une véritable histoire de la littérature et des littératures devra être véridique autant que faire se peut, acceptable à tous les peuples en questions” (31). Por ello, la perspectiva nacional descrita por Moulton y que se mantiene hasta nuestros días en muchos estudios de la literatura mundial (como se ve en Pascale Casanova o David Damrosch), es criticada con bastante sarcasmo por Etiemble: “supposons que, constituant une *Weltliteratur* selon son jugement, un savant japonais omette Goethe, Schiller, Nietzsche, Jean Paul, Hölderlin, Thomas Mann, qu’en penserait-on de ce coté de l’Eurasie?” (21). En suma, se podría decir que Etiemble plantea una reinterpretación radical de la literatura mundial que rompe con todas las articulaciones eurocéntricas anteriores y que se puede resumir en los siguientes puntos: 1. La realidad geopolítica del mundo demanda una noción no eurocéntrica de la producción literaria. 2. la literatura mundial es un paradigma imperialista-colonial y cristiano-burgués que debemos reapropiar desde su vocación universalista para una lectura verdaderamente mundial y progresista de lo literario. 3. Por tanto, es necesario desmontar todas las bases de dominación en la noción, empezando por su articulación al punto de vista nacionalista. Etiemble mismo llevaría siempre a la práctica sus tesis, como muestra, por ejemplo, su volumen *Quelques essais de littérature universelle*. Aunque sin mención directa de Etiemble, este espíritu crítico se puede ver claramente en conceptos paralelos a la noción de literatura mundial, como el de “cosmopolitismo” articulado por Timothy Brennan en *At Home in the World*.

Simultáneamente a las reflexiones de Etiemble, la apertura propiamente dicha de la literatura mundial a tradiciones no europeas viene de la coyuntura producida a partir de los años sesenta, primero por el éxito internacional del realismo mágico y las narrativas de liberación nacional y, más adelante, por la emergencia de la teoría poscolonial. Si bien el éxito de autores como García Márquez o Wole Soyinka contribuyó en mucho a preparar el terreno crítico en Occidente, fue el poscolonialismo quien propuso por primera vez un vocabulario consistente para el trabajo en torno a producciones literarias no europeas, a través de conceptos como “Empire writes back” (Ashcroft *et al.*).¹⁸ Con todo, la enorme apertura del canon (John Marx) y la reconfiguración de la naturaleza de los estudios literarios que todo esto significó implicó para el debate de la literatura mundial y para la literatura comparada una fuerte rearticulación que debía comenzar a tomar en cuenta circuitos de producción, circulación y lectura literarias que excedían los límites del mundo euronorteamericano, un proceso que David Damrosch llama, muy apropiadamente, “from the Old World to the Whole World” (110). Con todo y los problemas que se pueden invocar en el poscolonialismo (Parry), lo cierto es que incluso en visiones fuertemente críticas a este paradigma se encuentran lecturas transnacionales de la literatura que vienen fuertemente marcadas por su reconfiguración del corpus literario.¹⁹

En su forma actual, el debate de literatura mundial ha sido planteado desde diversas trincheras teóricas.²⁰ Discutiré con detalle a continuación las dos relevantes a este volumen, la de Franco Moretti, tributaria de la teoría wallersteiniana del sistema-mundo, y la de Pascale Casanova articulada a partir de una matriz teórica basada en Bourdieu y Braudel. Sin embargo, antes de esto, merecen mención dos propuestas recientes. Sarah Lawall plantea una amplia reflexión sobre el término en el contexto pedagógico de la literatura: “Ascribing to language the power to set in motion different world views implies a particular kind of literacy, one that combines the cultural literacy of broad referents and the primary literacy of reading and writing” (48). Dicho de otro modo, Lawall toma el lenguaje pedagógico en torno a la idea de “literacy” y lo utiliza para una doble discusión de la formación del currículum literario y para una concepción de una agencia intelectual de interpretación del mundo: “The literacy of world literature is consequently the ability to read for a *new* world in relation to the *old*: to construct new worldviews by comparing other systems of reality, to imagine and bring about change by examining reciprocal reflections and their

intervening space of exchange” (48). Por su parte, David Damrosch rearticula la noción alrededor de tres definiciones: a) “World literature is an elliptical refraction of national literatures”; b) “World literature is writing that gains in translation”; y c) “World literature is not a set canon of texts but a mode of reading: a form of detached engagements with worlds beyond our own place and time” (281). Puesto de otra manera, Damrosch retoma las bases del término goetheano (la refracción nacional, la traducción y la experiencia cosmopolita) y propone una rearticulación del espíritu de la noción en el mundo globalizado. Estos dos enfoques, entonces, dan idea del panorama actual de la noción y permiten entrar a la discusión de Moretti y Casanova.

FRANCO MORETTI: LOS ESTUDIOS LITERARIOS Y LA GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

Kafka pasa junto a nosotros. Lo saludamos emocionados. Él ni siquiera voltea a vernos.

Francisco Hernández (44)

En la estela de la publicación de trabajos como el de Sarah Lawall en Estados Unidos, de Pascale Casanova en Francia y de sus propios trabajos en la Gran Bretaña, Franco Moretti inaugura el debate actual sobre la noción de literatura mundial en un artículo del 2000 titulado “Conjectures on World Literature”. Para ponerlo en una no demasiado inapropiada metáfora leninista, el texto es una suerte de “¿Qué hacer?” en torno a la literatura mundial. Se trata de un texto programático que propone rutas a seguir en el análisis de un corpus literario sin precedentes, que ha vuelto obsoletos los métodos de la literatura comparada tradicional. Estos métodos, para Moretti, han sido insuficientes en la tarea de alcanzar el ideal goetheano: “let me put it very simple: comparative literature has not lived up to these beginnings. It’s been a much more modest intellectual enterprise, fundamentally limited to Western Europe, and mostly revolving around the river Rhine (German philologists working on French literature). Not much more” (54). A partir de este punto, Moretti plantea, desde Weber, la necesidad del desarrollo de un nuevo método conceptual que, a su vez, presupone una redefinición de la literatura mundial: “world literature is not an object, it’s a problem, and a problem that asks for a new critical method: and no one has ever found a method just by reading more texts” (55). Dicho de otro modo, Moretti

propone salir completamente del vocabulario de la literatura comparada y replantearlo desde una idea, importada de las ciencias sociales, que concibe a la literatura no como un corpus que se constituye en objeto de estudio, sino como una problemática “conceptual” (siguiendo la definición de Max Weber) que requiere un método para su aproximación y afirmación. En su discusión de los métodos de la sociología, Weber observa: “La sociología construye conceptos-*tipo* —que con frecuencia se da por supuesto como evidente por sí mismo— y se afana por encontrar reglas generales del acaecer. Esto en contraposición a la historia, que se esfuerza por alcanzar el análisis e imputación causales de las personalidades, estructuras y acciones *individuales* consideradas *culturalmente* importantes” (16. Énfasis en el original). Es esta misma agenda y distinción la que Moretti plantea para los estudios literarios: en vez de analizar textos “individuales considerados culturalmente importantes”, propone la construcción de “conceptos-tipo” para encontrar reglas generales. Desde esta perspectiva, el ensayo de Moretti propone la constitución de un método (la lectura distante (*Distant reading*)) e ilustra el proceso de arribo a una ley general (lo que llama “Ley de Jameson”: el “compromiso” (*compromise*)²¹ alcanzado entre formas literarias importadas y contenidos locales). La coordenada de partida de estos métodos es una idea de literatura mundial entendida, desde Wallerstein, como “one and unequal” (55-6).

Ambos métodos planteados por Moretti son retos lanzados al *status quo* de la literatura comparada y, particularmente, a los métodos y prácticas de la tradición anglosajona. El término “lectura distante” es claramente una antítesis de la práctica crítica conocida como *close reading*, desarrollada particularmente por paradigmas en lengua inglesa, pero relevante incluso a escuelas críticas herederas del estructuralismo. Para Moretti, esta práctica es incompatible con la literatura mundial, puesto que, por un lado, depende necesariamente de un “extremely small canon” y, por otro lado, “you invest so much in individual texts *only* if you think that very few matter” (57). Moretti, a su manera, expresa la misma preocupación que Erich Auerbach y René Etiemble antes que él, el ingreso del mundo en su totalidad al espacio de los estudios literarios implica un agotamiento de los métodos y presupuestos de la crítica literaria. Por ello, la respuesta es, de cierta manera análoga a la de Auerbach: la necesidad de desarrollo de un método riguroso para responder a esta realidad. Pero, mientras Auerbach era un filólogo cuyo trabajo radicaba en la materialidad del texto, Moretti, heredero del

positivismo weberiano, ubica el centro de la disciplina es el desarrollo de conceptos. Y en un objeto tan amplio como la literatura mundial, esto sólo es posible “without a single direct textual reading” (57). Por ello, el primer presupuesto crítico en el que descansa el concepto de lectura distante es una práctica crítica de segunda mano: la lectura textual corresponde a los especialistas en literaturas nacionales o regionales, mientras que el crítico de la literatura mundial deberá conceptualizar buscando patrones en común encontrados, de manera independiente, en los trabajos críticos específicos.

No resulta demasiado difícil entender las ventajas de esto: en una lectura individual de la literatura mundial, uno siempre depende de preferencias o disponibilidad de obras literarias específicas, lo cual hace que cualquier estudio de la literatura mundial sea limitado. En cambio, si cedemos a los críticos de cada tradición la lectura de los textos y el establecimiento de los cánones, un crítico de la literatura mundial puede desarrollar un ángulo más objetivo del sistema mundial sin que medien las preferencias de su perspectiva. O, para ponerlo en el lenguaje de Auerbach, corresponde a los críticos nacionales y regionales el desarrollo de los “puntos de partida” de cada tradición y al crítico de la literatura mundial la construcción de “puntos de partida” comunes a todas las tradiciones. Esto por supuesto, descansa en una serie de presupuestos que se pueden considerar problemáticos. En primer lugar, como ya ha señalado Spivak (*Death* 108), la “lectura a distancia” depende de una nueva versión de la división internacional del trabajo donde la lectura textual como práctica no es cuestionada sino simplemente desplazada a la periferia. La implicación de esto es que la práctica planteada por Moretti sólo es posible desde ciertos *loci* de enunciación, principalmente la academia de Estados Unidos y Europa Occidental. Por ello, el punto no es, como plantea Jonathan Arac (40), el hecho de que un método como éste se basa en la centralidad del inglés como lengua hegemónica, ya que la traducción de textos de diversas tradiciones a un idioma común no tiene relación necesaria con el imperialismo lingüístico (Parla 118-119). Más bien, uno puede señalar dos problemas. Primero, la elección de cuáles son los textos que se eligen para las comparaciones. Por ejemplo, para el estudio de la novela, Moretti elige de América Latina referencias de Jean Franco o Doris Sommer, estudiosas ambas de gran prestigio en el medio anglosajón, mientras que deja fuera alguien como Ángel Rama quien, presumiblemente, es más influyente en la historiografía literaria de la región. Segundo, y quizá más importante, la accesibilidad de textos críticos en traducción es sin duda más

precaria que la de las obras literarias originales, por lo cual el método requiere ajustarse a los pocos trabajos traducidos (que responden a las mismas lógicas de desigualdad que Moretti busca describir) y a las aproximaciones a la periferia articuladas desde las academias del centro: si un crítico no lee, digamos, mandarín, depende necesariamente de la sinología de las tradiciones en idiomas que sí conoce y de las muy escasas traducciones de trabajos críticos. Para decirlo de manera concreta, la propuesta de Moretti no reconoce, en este nivel, que la desigualdad del campo de la crítica literaria es análoga al de la literatura misma y, por ende, su concepto de la lectura a distancia acepta tácitamente y necesariamente descansa sobre la geopolítica del conocimiento imperante en el centro.

Un segundo momento es el desarrollo de conceptos, fundados en metodologías de las ciencias sociales y naturales, para dar cuenta de patrones generales en la historia literaria. Este trabajo metodológico comienza en su libro *Modern Epic* donde no sólo introduce la noción de sistema-mundo a los estudios literarios sino plantea: “A possible geography of literary forms emerges here: while world texts are concentrated in the semi-periphery, the novel by contrast flourished in the homogeneous national cultures of France and England, at the core of the world-system” (50). En esta afirmación se ve no sólo uno de los puntos fundamentales de toda la teoría de Moretti (el potencial revolucionario de la semiperiferia), sino la idea de darle forma a sus conclusiones desde “una geografía”, es decir, desde una visión global articulada en el vocabulario de las ciencias sociales. Esto se amplía en *Atlas of a European Novel*, donde literalmente comienza el desarrollo de una geografía literaria desde dos concepciones: el estudio del espacio en la literatura (la forma, por ejemplo, en que Balzac describe París) y la literatura en el espacio (por ejemplo, un mapeo de la difusión de la obra balzaciana y sus influencias en otras regiones del mundo) (4). Aquí emerge el doble concepto morettiano de mapa: por un lado la escritura de mapas que describen el espacio de una obra literaria dada para el estudio de sus afinidades con otras obras, por otro, la escritura de mapas que dan cuenta de las distintas articulaciones del espacio literario mundial. En “Conjectures” agrega los árboles, concepto que toma de la teoría darwiniana y la filología decimonónica, que da cuenta de la evolución y las familias filogenéticas de la literatura (66) y la ola, proveniente de la lingüística histórica y la economía, que da cuenta de las tendencias de difusión de las formas literarias en el espacio mundial (67). Más recientemente, Moretti publica *Graphs, Maps and*

Trees,²² donde, además de desarrollar las nociones anteriores, toma de la estadística y del análisis cuantitativo de las ciencias sociales las gráficas para analizar ocurrencias de ciertos tropos, formas o prácticas (algo que ya había llevado a cabo en su ensayo “The Slaughterhouse of literature” para dar cuenta de por qué ciertas formas prevalecen y ciertas no) y la evolución de la literatura en su mercado específico.

Es bastante evidente que la metodología construida por Moretti durante la última década abiertamente asume su legado positivista.²³ Moretti no concibe los estudios literarios como una intervención política o como un campo de debate con la producción literaria. Se trata, ni más ni menos, un intento de describir el sistema literario “tal cual es”. Moretti observa en su respuesta a las críticas a “Conjectures”: “‘Conjectures’ does not reserve invention to a few cultures and deny it to others: it specifies *the conditions under which it is more likely to occur* and the forms it may take. Theories will never abolish inequality: they can only hope to explain it” (“More conjectures” 77. Énfasis en el original). Sin embargo, Moretti suspende por momentos la pretensión de objetividad de su método y reconoce, como una suerte incluso de postura política, que el método determina al objeto: “the way we imagine comparative literature is a mirror of how we see the world” (81). Moretti, buen wallersteiniano, comprende que la literatura sucede en un mundo sin precedentes donde “the entire world may be subject to a single centre of power –and a centre which has long exerted an unprecedented symbolic hegemony” (81). La posible crítica a su método es articulable entonces desde dos puntos: una problematización de la genealogía intelectual de su método y un planteamiento que complejiza la visión del mundo subyacente a dicho método.

Jonathan Arac ha contrastado la genealogía weberiana de Moretti con la preferencia de Auerbach (y Edward Said) por Vico y ha señalado, a partir de ella, que esta última línea es una línea de crítica cuyo punto es no renunciar nunca a la lectura específica de los textos (42). Aunque no comparto en absoluto la idea de Arac de que el modelo de Moretti oculta un práctica imperialista, puesto que, a fin de cuentas, Moretti es muy claro en decir que las revoluciones literarias ocurren en la semiperiferia, pienso que la renuncia a la crítica textual sí es un problema específico de la genealogía de Moretti.²⁴ Esta renuncia es producto no del trabajo de Moretti (quien en *Modern Epic* y *Atlas of the European Novel* sí lleva a cabo excelentes lecturas específicas de los textos en cuestión) sino de su elección programática del modelo

weberiano de la ciencia social. Moretti ha referido que una crítica hecha a su *Atlas* es que su concepción del espacio es extensiva (se refiere sólo a relaciones espaciales) excluyendo la dimensión intensiva (el valor intrínseco) de cada ubicación. Moretti concede el punto, pero observa que si bien su concepción del espacio es cartesiana, sus mapas son un diagrama de fuerzas y dan cuenta de relaciones espaciales de poder. Una sociología de la literatura, continúa Moretti, sería “deducing from the *form* of an object the *forces* that have been at work” (*Graphs* 54-57). Si bien esta aseveración conduce a muchas y muy productivas asociaciones, uno no puede dejar de pensar qué pasaría si extendiéramos esa crítica a todo el método de Moretti, es decir, que su énfasis en la lectura distante es producto de una concepción extensiva de la literatura mundial, mientras que la producción literaria tiene importantes dimensiones intensivas no reductibles a los resultados del *close reading* anglosajón.

En suma, hay que decir que el método de Moretti, pese a los problemas que acabo de señalar, constituye una de las aportaciones más originales a la crítica literaria en los últimos tiempos. Se trata, por un lado, de un llamado al reconocimiento de la expansión del corpus literario y de la imposibilidad de comprenderlo con las herramientas críticas actuales. Por otro, se trata de un catálogo de nuevas y sugerentes metodologías concretas de la literatura que, en conjunción con otras, pueden sin duda transformar la visión profundamente eurocéntrica y nacionalista desarrollada por más de dos siglos de literatura mundial y literatura comparada. Hay que decir que estos dos puntos corresponden también al sistema desarrollado por Pascale Casanova. A él dedico la próxima sección.

PASCALE CASANOVA: HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA MUNDIAL

Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra, mi querida de París. Rubén Darío (180)

La República Mundial de las Letras de Pascale Casanova, publicado originalmente en 1999, es un libro que emerge de la misma preocupación en torno a la articulación global de las prácticas escriturales en tiempos del capitalismo tardío. Su propósito central puede ser descrito invocando el título de uno de sus artículos: se trata de mover la disciplina “del comparatismo a la teoría de las relaciones literarias internacionales”. Las

traducciones del libro de Casanova al español (2001) y al inglés (2004) atestiguan la creciente centralidad que su modelo tiene en el contexto de estos debates.²⁵ Es en el marco de esta centralidad que una discusión cuidadosa de sus tesis se vuelve necesaria, en tanto el libro seguramente marcará nuevas maneras de aproximación a la literatura latinoamericana desde Europa y Estados Unidos, con consecuencias directas no sólo en la percepción de nuestras producciones culturales, sino en la articulación institucional de la literatura latinoamericana en las academias metropolitanas.

El concepto “república mundial de las letras” es el resultado de dos movimientos teóricos. En un primer momento, como ha sido señalado ya por Perry Anderson ([http](http://)), se trata de una extensión al plano transnacional del concepto de “campo de producción cultural” y, más específicamente, “campo literario”, desarrollados por Pierre Bourdieu en volúmenes como *Las reglas del arte* y *El campo de producción cultural*. Este concepto, entonces, enfatiza las relaciones de poder en la base del sistema literario, a partir de los procesos de estratificación de la cultura e inequidad en el reparto de capital simbólico emergidos de prácticas concretas que incluyen políticas de edición, traducción y reconocimiento por figuras que ocupan un lugar hegemónico hacia adentro del campo. La “república mundial de las letras”, en este sentido, opera como un “mercado de bienes simbólicos”, donde, por un lado, existe una acumulación de capital cultural por parte tanto de figuras específicas (los “clásicos”) como por naciones y lenguas centrales; por otro, existen un conjunto de escritores que retan el *status quo* y, al hacerlo, logran en algunos casos la acumulación de un capital cultural propio y su eventual consagración en la “república”. Esta “república” comparte con los campos de Bourdieu la idea de una “autonomía relativa” (*Reglas* 79-170; *Field* 29-144). Si bien Casanova reconoce el origen estrictamente político de las literaturas nacionales, la modernidad literaria se caracteriza, para ella como para Bourdieu, en el hecho de que el sistema literario tiene lógicas internas que no dependen de un campo de poder externo. Articulado con la idea de la “bolsa de valores literaria”, tomada de Valéry Larbaud, esto quiere decir que el sistema global que concibe Casanova inscribe a la producción literaria en una red de poder relacionada con la valoración específica de lenguas y estéticas: un autor en particular ocupa una posición específica en su contexto nacional y, al ingresar en el circuito internacional, tanto esta posición individual, como la posición de su país de origen con respecto a la metrópoli resultan elementos determinantes para su valoración (142-170). En suma,

Casanova toma de Bourdieu una concepción espacial de la literatura²⁶ que describe al campo literario como un conjunto de relaciones de poder expandidas en un mapa geocultural cuya lógica opera con autonomía relativa con respecto al mapa geopolítico.²⁷

Este espacio autónomo emergido de prácticas concretas que, a su vez, generan capital simbólico es complementado por una segunda, menos explícita, dimensión teórica del término: La “república mundial de las letras” es una “formación discursiva” en el sentido que Foucault dio al término.²⁸ De esta manera, las prácticas y relaciones de poder de la “república” se traducen en la emergencia de una disciplina denominada “literatura” cuyos enunciados son las obras literarias específicas.²⁹ El concepto de Casanova, entonces, debe entenderse como parte del mismo campo semántico de “orientalismo” tal y como lo acuñó Edward Said.³⁰ Una analogía más familiar para América Latina se encuentra al observar que Casanova descubrió para la literatura mundial un mecanismo similar al planteado, en el caso de las naciones latinoamericanas, por Ángel Rama en *La ciudad letrada*. La comparación con Rama permite observar tanto el valor como las limitaciones del concepto de Casanova en tanto formación discursiva. Leyendo a Rama desde Foucault, Juan Poblete describe *La ciudad letrada* como una propuesta para “entender el discurso como una práctica realizada por agentes para responder a demandas socialmente definidas [...] de acuerdo a una serie de procedimientos reguladores y prácticas subsidiarias; en un espacio físico concreto y en un momento histórico determinado” (256). El valor de invocar a Foucault para la construcción de una categoría que da cuenta de una formación discursiva específica proviene de la posibilidad de incluir en el análisis una dimensión material de los discursos que se pueden entender en tanto prácticas. En este sentido, la “república mundial de las letras” explica eficientemente una dinámica concreta de relaciones económicas que resultarían invisibilizadas por análisis esteticistas o ideológicos. Gracias al apoyo de los conceptos de Bourdieu, Casanova comprende que la base del sistema literario no radica en estéticas específicas, sino en su legitimación y posterior reproducción en un sistema discursivo concreto que se traduce a prácticas específicas como ediciones, traducciones, etc. De hecho, como queda claro en las primeras páginas del libro, Casanova apuesta frontalmente por un concepto de literatura que no corresponde a un *je ne sais quoi* estético, precisamente al plantear que el término “literatura”, en el fondo, denomina al conjunto de producciones discursivas legitimadas por el sistema de

prácticas de la “república mundial” (11-24). Por este motivo, Casanova define literariedad, como el “capital lingüístico-literario” acumulado por una lengua específica (32) y no desde una definición más tradicional³¹ de características inmanentes y específicas a la obra de arte literaria. En otras palabras, la literariedad de una lengua u obra emerge de la suma de una serie de prácticas concretas que incluyen la historia de la lengua, la elaboración de procedimientos estilísticos, debates teóricos, etc (33), por lo cual lo literario está definido estrictamente por prácticas materiales concretas, algo que permite simultáneamente plantear un estatuto específico a la producción literaria y basar dicho estatuto en una serie de criterios que evaden la tentación de pensar a lo literario como un atributo estético esencial. Es en momentos como éste en que el trabajo de Casanova encuentra su vertiente más productiva: una sistematización que escapa de axiomas estéticos e ideológicos y que, seguida hasta sus últimas consecuencias permite dar cuenta de las producciones literarias en términos de sus circunstancias históricas, materiales y estéticas concretas.

La teorización de Casanova, sin embargo, manifiesta algunas aporías que ponen al descubierto ciertas limitaciones. Casanova, a diferencia de Rama, no apuesta particularmente por la desobjetivización de la formación discursiva. En este sentido, mientras uno puede dar cuenta de las operaciones de la “ciudad letrada” en contextos amplios y explicar la obra de autores específicos como manifestaciones de dicha formación discursiva, la teorización de Casanova depende fuertemente de un concepto de agencia. Buena parte de la segunda sección del libro, titulada “Revueltas y revoluciones literarias” se funda en analizar figuras (como Kafka o Mario de Andrade) que de manera excepcional ingresan al sistema mundial. Estas figuras, construidas, como ha señalado Deresiewicz (<http>), en un modelo casi heroico,³² están posibilitadas precisamente por el legado de Bourdieu, en cuya teorización se pueden concebir resistencias específicas a las estructuras de poder cultural que consiguen acumular capital simbólico. Si bien no me interesa contradecir a Casanova en el hecho de que en efecto existen escritores que ingresan al canon a contracorriente, la incompatibilidad de los dos legados teóricos deja ver limitaciones en sus apuestas conceptuales. Queda claro, por ejemplo, que Casanova defiende abiertamente la idea de autonomía del sistema literario frente a la idea de las relaciones de este sistema con estructuras políticas e ideológicas. Esta autonomía es precisamente lo que debilita el poder explicativo de Casanova. La “ciudad letrada”, como

concepto, permite dar cuenta de una estructura “epistémica” que no sólo explica, como hace Casanova, la emergencia de los discursos estrictamente literarios, sino la forma en que la letra es parte de un sistema amplio de disciplinas que regulan el cuerpo social. En cambio, la defensa dogmática de la autonomía por parte de Casanova la hace incurrir en explicaciones aporéticas: si bien el privilegio de ciertas lenguas sobre otras en el sistema planetario es el producto de relaciones de colonialidad, el valor de una obra literaria se determina en tanto dicha obra corresponde, en su modelo, a una formación discursiva validada en un sistema literario autónomo donde dichas relaciones no juegan ningún papel discernible. La clave aquí es entender que para Bourdieu mismo (*Field* 37-40) la autonomía del campo cultural es relativa, es decir, que el hecho de que tenga reglas propias y un sistema interno de dominación no quiere decir que no opere en una relación subordinada al campo de poder. Para Casanova, en cambio, las relaciones de colonialidad parecen ser huellas que el campo de poder dejó en el sistema autónomo de la literatura durante su momento de constitución y autonomía, pero no tienen necesariamente un papel en los procesos de consagración hacia adentro del sistema literario. Por esta lectura parcial del concepto de autonomía de Bourdieu, Casanova deja completamente por fuera relaciones entre política y literatura instrumentales para la comprensión de ciertas dinámicas del mundo literario.

El modelo global de Casanova, aparte de esta articulación teórica, apuesta por la afirmación de París como capital de la “república mundial”. Esta centralidad funciona en tres dimensiones. Primero, la elección misma de la idea de una “república mundial de las letras” acarrea en sí misma una lectura desde Francia similar al posicionamiento nacionalista de Moulton. La “república de las letras” emerge como una comunidad política (*polity*) a finales del siglo XVII, articulada como parte del proyecto iluminista y la eventual Revolución Francesa (Goodman 1-11). Segundo, Casanova atribuye un carácter fundacional al proceso que otorga literariedad a la lengua francesa y que, en su argumento, ocurre aproximadamente a finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII, en un proceso en el cual emergen la defensa del francés de Du Bellay, el cartesianismo y la gramática de Port-Royal y que alcanzará su punto más alto en el reinado de Luis XIV (90-96). A partir de ahí, y especialmente tras la Revolución, el francés comienza a adquirir un estatuto universal cuyo punto más alto será el estatuto de capital del siglo XIX conferida a París (Benjamin). Finalmente, el libro articula una “medida

común del tiempo”, el “meridiano de Greenwich”, que “permite calcular la distancia hacia el centro de todos los que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente, es decir, en el orden de la creación literaria, la modernidad” (122-123). El “meridiano de Greenwich”, que toma literalmente la idea de la línea internacional del tiempo que pasa por París, implica que existe una sola temporalidad global, entendida desde un hegelianismo superficial como una teleología unidimensional cuya punta es París y en la cual el grado de vanguardia o atraso es mensurable “según su proximidad estética con los criterios de la modernidad” establecidos por el “presente de la literatura” ubicado en París (123).

El proceso fundacional de literaturización y posterior universalidad del francés que describe Casanova es, entonces, estrictamente contemporáneo a la emergencia de la “república mundial de las letras” y la elección de este concepto para analizar el sistema global tiene como consecuencia la elevación de procesos socioculturales históricamente específicos a Francia al estatuto de origen de la literatura mundial. De esta manera, se puede entender, por ejemplo, que la centralidad francesa generada en efecto por la Revolución Francesa sea extendida por Casanova a toda la historia de la literatura moderna. Sin embargo, en los términos mismos del argumento de Casanova, la centralidad específicamente literaria de Francia en este periodo fundacional es cuestionable. Marc Fumaroli, por ejemplo, argumenta en *La diplomatie de l'esprit* que la característica específica de la literatura francesa en este periodo es la emergencia de géneros literarios como la epístola o la conversación, posibilitados por las condiciones específicas proporcionadas por la cultura ilustrada (vii-xxxii). Esto implica que la historia de los géneros tradicionales que definen la modernidad literaria descrita por Casanova, especialmente la novela y la poesía, no pasa particularmente por Francia antes del siglo XIX.³³ Mucho antes de la llegada del proceso que estrictamente se puede identificar como la emergencia del campo literario autónomo, proceso que Bourdieu ubica en la época de Flaubert y no en la Pléyade (*Reglas* 79-170), las manifestaciones fundacionales de la versión moderna de ambos géneros aparecen, de hecho, en Italia para la poesía (Dante, Petrarca) y en España para la novela (la picaresca, Cervantes). Además, cualquier persona posicionada desde la perspectiva hispanoamericana sabe que el proceso de emergencia de lo literario en las lenguas romances, tal y como lo describe Casanova, sucedió más de un siglo antes con el español:³⁴ el punto clave es

la gramática de Nebrija, publicada en 1492 y el subsecuente Siglo de Oro español. Más aún, mientras la Pléyade es un movimiento cuya influencia real está confinada a Francia, el Siglo de Oro resultó, por lo menos en parte, de las condiciones históricas relacionadas al proyecto colonial, y algunos de sus autores han sido más influyentes en el ámbito global que cualquiera de sus contemporáneos franceses: baste recordar el caso de Cervantes. En todo caso, la deuda literaria más significativa de los autores del Siglo de Oro está en las lecturas cuidadosas de Dante y Petrarca llevadas a cabo por autores como Garcilaso de la Vega. Con esto no me interesa sino enfatizar que la apuesta de Casanova responde a una lógica similar a la planteada por Moulton: la literatura mundial sólo es articulable desde una perspectiva nacional concreta.

Un modelo teórico posicionado de esta manera, entonces, tiene necesariamente un punto ciego: en un espacio literario cosmopolita, las producciones literarias de Asia, Africa y América Latina pueden influir directamente en las estéticas de los Estados Unidos y Europa, sin que esta influencia provenga del ajuste de dichas literaturas a los cánones establecidos en las capitales metropolitanas (Brennan 38). Ciertamente Casanova argumentaría sin demasiados problemas que esto demuestra sus tesis, dado que la consolidación internacional de dichas producciones pasa, por lo menos en parte, por Francia y su mercado editorial, pero el punto es que el proceso de formación de la escritura periférica y su paso por circuitos de lectura no europeos no pueden ser descritos desde un modelo que requiere siempre la referencia a Francia. No sin cierta ironía, la idea del rol central de París de Casanova recuerda al rol central de Shakespeare planteado por Harold Bloom de *The Western Canon*.³⁵ Aunque la defensa del occidentalismo no es tan militante en el caso de *La República Mundial de las Letras*, y aún cuando Casanova abiertamente expresa su simpatía por la producción literaria periférica, lo cierto es que la premisa es la misma: existe un centro del canon (Shakespeare, París) en cuyos términos se mide toda la producción literaria.

Vale la pena subrayar que los defectos y virtudes de este modelo son extensibles a todos los esfuerzos de descripción de la literatura global/mundial que han emergido en los últimos diez años y que, más que problemas específicos a la teorización de Casanova, parece tratarse de un *impasse* presente en los todos los sistemas teóricos sobre el tema. Sea Francia (Casanova), el sistema-mundo atlántico (Baucom, Moretti), la tradición romántica inglesa (Bloom) o, incluso, la articulación poscolonial del *modernism* y el *global English*

(Spivak), todo sistema literario mundial se basa en un posicionamiento cultural a la Moulton que pone en primer plano los intereses críticos de cierta perspectiva nacional o lingüística. Más que entender esto como una articulación más del eurocentrismo, hay que responder a una cuestión invocada por estos modelos: ¿Cómo comprender la articulación geoliteraria de una literatura periférica, como la de América Latina? Me parece que las interpretaciones y los silencios de modelos como los de Moretti y Casanova tienen mucho que decirnos de la conflictiva relación entre las articulaciones históricas específicamente nacionales de la literatura latinoamericana y su circulación en el mercado transnacional de bienes simbólicos. Por ello, una vez explorados los territorios de Moretti y Casanova, vale la pena regresar a América Latina.

COMENSALES PROVINCIANOS EN EL BANQUETE DE LA CIVILIZACIÓN

La literatura, en efecto, no es una actividad de adorno, sino la expresión más completa del hombre [...] Sólo la literatura expresa al hombre en cuanto es hombre, sin distinción ni calificación alguna. No hay mejor espejo del hombre. No hay vía más directa para que los pueblos se entiendan y se conozcan entre sí, que esta concepción del mundo manifestada en las letras.

Alfonso Reyes (127)

Uno de los puntos centrales de la agenda del latinoamericanismo del siglo xx, desde su origen, ha sido el reconocimiento de la región como interlocutora legítima en los debates culturales a escala mundial. En las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes, uno de los momentos claves de esta discusión, encontramos un ejemplo crucial de la relación problemática que los intelectuales latinoamericanos han establecido frente a los intentos de ubicarse en el mundo. Tras declarar su conocida fórmula de que América Latina llegó tarde al “banquete de la civilización”, Reyes apuesta por la afirmación de América como espacio de la verdadera universalización:

En tanto que el europeo ha necesitado de asomarse a América para construir su sistema del mundo, el americano estudia, conoce y practica a Europa desde la escuela primaria. [...] Nuestro internacionalismo

connatural, apoyado felizmente en la hermandad histórica que a tantas repúblicas nos une, determina en la inteligencia americana una innegable inclinación pacifista. (87)

Precisamente porque América era vista como un espacio donde se manifiesta un verdadero universalismo en tanto es capaz de articular una lectura propia del pensamiento europeo y del propio en el mismo gesto, Reyes subraya la necesidad de que América Latina adopte su misión histórica y renuncie a su condición periférica. En un recurso retórico fundamental, Reyes concluye su ensayo: “Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros” (90).

La recuperación de un texto como éste en el contexto de la globalidad latinoamericana no radica en la afirmación de la singularidad o excepcionalidad de América, concepción producto de un problema específico a cierto momento del pensamiento regional (Castro Gómez 57), sino en el proyecto de constitución de un sujeto histórico. Para autores como Reyes, la literatura no era una estrategia de incorporación al mercado internacional, sino un intento de afirmación de ciudadanía cultural. Por ello, la forma en que Reyes escribe su declaración es clave: al apelar a un “tribunal de pensadores internacionales que me escucha”, asume que la capacidad de América Latina como interlocutora cultural es un presupuesto de su conceptualización. América no debe esperar la venia de Europa, sino que debe asumirse de entrada como parte de un diálogo cultural. En consecuencia, la declaración de autonomía es “reconocemos el derecho a la ciudadanía universal”, donde el nosotros otorga a los latinoamericanos mismos el deber de constituirse en ciudadanos culturales del mundo.

El mejor ejemplo de todo esto es Jorge Luis Borges,³⁶ quien es, a la vez, un interlocutor privilegiado de Reyes³⁷ y una figura heráldica de la literatura latinoamericana en el mundo. Es de todos conocidos el cliché que plantea a Borges como un escritor europeo que nació “por accidente” en América Latina, pero el problema de la universalidad de Borges ha sido planteado de forma consistente como una consecuencia de su articulación específicamente argentina. En *Borges, un escritor de las orillas*, Beatriz Sarlo plantea:

En Borges, el cosmopolitismo es la condición que hace posible una estrategia para la literatura argentina; inversamente, el reordenamiento

de las tradiciones culturales nacionales lo habilita para cortar, elegir y recorrer desprejuiciadamente las literaturas extranjeras, en cuyo espacio se maneja con la soltura de un marginal que hace libre uso de todas las culturas. Al reinventar una tradición nacional Borges también propone una lectura sesgada de las literaturas occidentales. Desde la periferia, imagina una relación no dependiente respecto de la literatura extranjera, y está en condiciones de descubrir el “tono” rioplatense porque no se siente un extraño entre los libros ingleses y franceses. Desde un margen, Borges logra que su literatura dialogue de igual a igual con la literatura occidental. Hace del margen una estética. (14-15)

Siguiendo esta descripción, la obra de Borges es una puesta en práctica estricta de la agenda planteada por Reyes. En la lectura de Sarlo, Borges es un autor que constituye su obra a partir de la doble redefinición del espacio nacional y transnacional. El efecto preciso de esto en el plano mundial de la literatura es la producción de una estética inclasificable que pone en entredicho los presupuestos occidentales en los que se funda la concepción de modernidad de las teorizaciones de la literatura mundial. En este sentido se debe entender la idea, planteada por Sylvia Molloy, del “no lugar de la literatura borgeana” (18): la exposición del simulacro en el que se funda la estética literaria y, en consecuencia, el espacio eurocéntrico en que la “república mundial de las letras” se constituye. Dicho de otro modo, la canonización mundial de Borges no se da debido a que Borges fue construido por el espacio editorial europeo o por las lógicas trasatlánticas del mercado literario, sino a que su estética del margen implica una ruptura profunda de los presupuestos intelectuales de la modernidad europea que en los modelos de Casanova y Moretti siempre ocupan el lugar de vanguardia. Borges reconoció su propia ciudadanía internacional y se dirigió al tribunal de pensadores internacionales, articulando un espacio que es a la vez barrio bonaerense y biblioteca universal. Este espacio lo llamó la propia Sarlo, en otro lugar, “modernidad periférica”. Sólo desde un lugar así es posible intervenir en la cultura universal con la violencia con que la obra borgeana sacude las presuposiciones estéticas de la modernidad narcisista descrita por Casanova y Moretti. Las palabras de Michel Foucault al inicio de *Las palabras y las cosas*, instrumentales en el proceso de reconocimiento internacional de Borges, no hacen sino atestiguar que sólo la perspectiva del orillero permite concebir el sistema de conocimiento occidental como un juego de máscaras: “Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que

sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento –al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía- trastornando las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro” (1). “La risa que sacude todo lo familiar al pensamiento”, un pensamiento que “tiene nuestra edad y nuestra geografía” es la irrupción de la orilla en el centro. Borges no ingresa a la modernidad literaria. La destruye.

El ejemplo de Borges es muy instructivo aquí porque permite discernir algo que no queda claro en el debate de la literatura mundial: la diferencia entre la percepción que Europa tiene de la literatura latinoamericana y el lugar que esta literatura ocupa, de hecho, en el mundo. Casanova generalmente habla de los procesos de consagración en dos sentidos muy diferentes: la recepción editorial en Francia (como el caso de Borges) o el descubrimiento del paradigma literario francés por parte de un escritor periférico (como Rubén Darío), mientras que en la obra de Moretti América Latina parece condenada al lugar de la semiperiferia, donde, pese a su constante potencial de innovación, existe una sujeción perenne a lógicas del centro. Sin embargo, no queda muy claro qué pasa con escritores que ponen en entredicho la modernidad literaria, puesto que ésta, dentro del argumento tanto de Casanova como de Moretti, nunca es puesta en cuestión. Por ello, no es de extrañar que Borges, probablemente el escritor más influyente a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX, sólo sea mencionado de pasada en el libro de Casanova,³⁸ mientras que, por no ser novelista, está completamente ausente de la obra de Moretti. Esta ausencia es la que posibilita a Casanova la afirmación de que la literatura latinoamericana es la prueba de su modelo de autonomía relativa del espacio literario respecto al espacio geopolítico (“Literary” 85) o a Moretti la ubicación de la literatura latinoamericana en una rama del árbol del estilo indirecto libre occidental (*Graphs* 82), lo cual reducido a las implicaciones de los modelos equivale a decir que sólo desde esa autonomía o desde esa posición en las ramas se explica que un conjunto de “países subdesarrollados” haya generado autores tan influyentes. Aún cuando uno suscribiera la idea de que las prácticas editoriales o las estructuras geoculturales operan en ese sentido, lo cierto es que la consagración internacional de la literatura latinoamericana y otras regiones periféricas no se explica sólo en esos términos: tiene también que ver con el agotamiento de un paradigma moderno-colonial³⁹ en el cual una serie de sujetos marginalizados cultural y políticamente (aquí hay que enfatizar

la conjunción) irrumpen en el espacio europeo. Frantz Fanon explica el fenómeno de mundialización de la literatura llamada poscolonial tanto como Pierre Bourdieu o Immanuel Wallerstein: a fin de cuentas, en el espacio literario existen tanto escritores en busca de su ciudadanía cultural que plantean resistencias violentas a la normalización literaria como autores que, en palabras de Rafael Gutiérrez Girardot, capitalizan con el “pathos folklórico de los clientes del exotismo en Europa y de sus proveedores” (xxxvi).

Este planteamiento de ciudadanía cultural sienta las bases del trabajo del presente volumen. Si pensamos en antecedentes latinoamericanos a estas discusiones, inmediatamente viene a la mente otro argumento histórico sobre la ciudadanía intelectual del continente: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* de Roberto Fernández Retamar. En este volumen, el crítico cubano retoma la noción de literatura mundial en los momentos fundamentales de Goethe y Marx y enfatiza el hecho de que, aún siglo y medio después, “no existe todavía, naturalmente, una literatura mundial o general” precisamente porque “no existe *todavía* [...] un mundo *uno*” (79). De esta manera, el mundo literario existe en una suerte de fragmentación donde, reza la máxima de Fernández Retamar, “una teoría de la literatura es la teoría de una literatura” (82). Así, dado que no existe un mundo homogéneo ni una producción literaria general, Fernández Retamar plantea una agenda crítica:

Necesitamos pensar nuestra concreta realidad, señalar sus rasgos específicos, porque sólo procediendo de esa manera, a lo largo y ancho del planeta, conoceremos lo que tenemos en común, detectaremos los vínculos reales, y podremos arribar un día a lo que será de veras la teoría general de la literatura general. (134)

Este volumen, entonces está concebido desde este espíritu: de la necesidad de una comprensión de las especificidades de nuestra posición en el mundo y de la forma en que teorías de la mundialización pueden o no dar cuenta de ellas. A fin de cuentas, también desde las problemáticas específicas de América Latina se han articulado categorías críticas relevantes a procesos literarios y culturales que trascienden a la región. Perry Anderson recuerda que la noción de modernismo, tan central a los estudios literarios en lengua inglesa, fue articulada por Rubén Darío y canonizada en español

una generación antes (3). En homenaje a lo que debemos a precursores como Darío, Reyes, Borges o Fernández Retamar, los artículos de este volumen discuten ampliamente la relación entre el marco conceptual de la literatura mundial y las realidades históricas y literarias del continente.

AGRADECIMIENTOS

El armado de un libro como éste sólo es posible con la colaboración de muchas personas. Quiero agradecer a Mabel Moraña, directora de publicaciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, por su interés y apoyo. El trabajo y apoyo constante de Erika Braga crea las condiciones materiales de una tarea crítica como la de este volumen. Quiero reconocer también el trabajo y apoyo de Karen Rigby. El riguroso trabajo de lectura y corrección de Rubén Sánchez-Godoy y Paola Ahumada ayudó a pulir las imperfecciones de mi trabajo editorial. Quiero reconocer la generosidad de Franco Moretti y Pascale Casanova y su apertura a un espacio de diálogo y debate nuevo para ellos. Este proyecto hubiera sido imposible sin el diálogo entablado con Jean Franco y sus agudas reflexiones sobre el tema. Sebastiaan Faber colaboró con la lectura de mis traducciones y contribuyó a una versión final más clara y legible. Agradezco también a *New Left Review*, particularmente Katharine Fletcher, por la cesión de derechos de los textos de Casanova y Kristal y a *Review*, particularmente Donna DeVoist, por la cesión del primero de los textos de Moretti. Y, finalmente, quiero ratificar mi profundo agradecimiento a todos los colaboradores por su entusiasta respuesta a mi convocatoria, por la calidad de sus reflexiones y por su trabajo en un volumen que tenía un tiempo relativamente corto para armarse. Es en las palabras de todos ellos donde radica cualquier contribución que este libro pueda ofrecer.

NOTAS

- ¹ Cabe recordar que este pasaje es también comentado por Ángel Rama en *Rubén Darío y el modernismo* (10) donde el crítico uruguayo hace énfasis precisamente en la naturaleza hispanoamericana del universalismo dariano.
- ² Debo el acuñamiento de esta expresión a Pedro Ángel Palou.
- ³ Fenómeno que ya intuía Ángel Rama en “El *boom* en perspectiva”.
- ⁴ Para la forma en que el mercado editorial mundial se ha configurado en tiempos de capitalismo globalizado, la referencia indispensable es el *The Business of Books*,

donde el exdirector de Pantheon, una de las casas editoriales de Random House, André Schiffrin, describe el movimiento de la industria hacia prácticas abiertamente corporativistas.

⁵ Véase De la Campa, *Latin Americanism*.

⁶ Véase *Death of a Discipline* Gayatri Spivak.

⁷ Aquí, sirve como evidencia el libro *Debating World Literature* de Christopher Prendergast, donde la literatura latinoamericana está representada por un artículo de Elisa Sampson Vera Tudela sobre Ricardo Palma que no tiene absolutamente nada que ver con el debate conceptual sobre la literatura mundial. Otro ejemplo sintomático es el volumen *No Small World* editado por Michael Thomas Carroll. Auspiciado por el National Council of Teachers of English, se trata de un libro que reflexiona sobre las posibilidades concretas de enseñanza de literatura mundial en el currículum universitario. Llama la atención que la única región del mundo sin representación en el volumen sea, precisamente, América Latina y, además, que el libro esté pensado en general desde un paradigma de la literatura en inglés.

⁸ Quizá el recuento más actual, aunque muy incompleto, de la historia de la noción de literatura mundial es el artículo “Ghosts in the Disciplinary Machine” de Vilashini Cooppan, texto del cual extraigo algunos puntos para esta introducción, pero del que me quiero deslindar debido a su interés particular en debates de currículum y literatura comparada ajenas a este libro. A este respecto, Cooppan tiene también un texto donde reflexiona sobre los usos de la noción en relación a la teoría global y al currículum universitario: “World Literature and Global Theory”. Una reflexión latinoamericana sobre el concepto puede encontrarse en Achugar.

⁹ Esto es mencionado por Achugar (54). Por supuesto, el argumento que avanzo aquí respecto al lugar de Hispanoamérica en el origen de la relación literaturar-nacionalismo es el de Benedict Anderson (47-65).

¹⁰ Aun cuando las traducciones al español traducen “literatura universal”, el término referido por Marx es *Weltliteratur*. La cita exacta de esta frase en alemán es: “Die nationale Einseitigkeit und Beschränktheit wird mehr und mehr unmöglich, und aus den vielen nationalen und lokalen Literaturen bildet sich eine Weltliteratur” (92).

¹¹ Como observa John Pizer, “To be sure, Goethe’s discovery of an emerging world literature is not an announcement of the demise of discrete national literatures [...] A truly classical author must be infused by a national spirit, and both internal factiousness and a concomitant overabundance of foreign influences makes such an infusion impossible in Germany” (215-216). Dicho de otro modo, el concepto de Goethe, en parte, es un intento de articular una literatura nacional en un momento histórico en que el país tenía una nacionalidad débil, por lo cual,

estrictamente hablando, “*Weltliteratur*” no trasciende ni busca trascender la dimensión nacional.

- ¹² Esta misma concepción de la literatura mundial prevalece a lo largo de la primera mitad del siglo, como lo muestra el volumen *Preface to World Literature* de Albert Guérard, de 1940, que sustenta una distinción entre cuatro conceptos: a) Literatura universal como “the sum total of all writings in all languages at all times”; b) Literatura mundial como “the body of those works enjoyed in common, ideally by all mankind, practically by our Western group of civilization”; c) Literatura comparada como “The study of relations, in the literary field, between different national or linguistic groups” y d) Literatura general como “The study of problems common to all literatures; [...] it finds its best examples in the Works which belong to World Literature” (16). Si bien Guérard pasa de la perspectiva nacional a la perspectiva occidental, los puntos siguen siendo los mismos: la literatura mundial como interpretación posicionada del corpus total de la literatura, la distinción metodológica entre la literatura comparada como estudio de tradiciones nacionales y la literatura general como estudio de problemas comunes a la producción literaria, etc. Son estas coordenadas las que conducirán a las formas de interpretación actual de la literatura mundial.
- ¹³ Un estudio de la estancia de Spitzer en Estambul y su impacto en la noción actual de literatura mundial y literatura comparada puede encontrarse en Apter. Sobre Auerbach, véase particularmente Said, *Orientalism* 258-259 y *Humanism and Democratic Criticism* 85-116. Para un estudio amplio de las contribuciones tanto de Auerbach como de Spitzer al estudio de la literatura véase el libro de Geoffrey Green.
- ¹⁴ Un ejemplo de esto es el libro de textos sobre literaturas romances escrito por Auerbach para sus estudiantes turcos (*Introduction to Romance Languages*).
- ¹⁵ Said observa también que la propia noción goetheana debe mucho a los contactos de Goethe con la literatura persa, algo que, hasta Auerbach, se había perdido con el eurocentrismo de la noción (95).
- ¹⁶ Aún cuando no se plantea en términos de literatura mundial, la generación de la posguerra tenía una preocupación amplia por el método: el caso más paradigmático es el volumen *Teoría literaria* de Wellek y Warren. Para una reflexión sobre este momento histórico véase Wellek, *Discriminations* 40 y ss. La conexión Moretti-Auerbach que discutiré más tarde, se discute ampliamente en Arac.
- ¹⁷ Este pasaje es comentado en Apter 83, donde además se discute la visión futurista de la disciplina planteada con Etiemble. Vale la pena destacar la exactitud de la descripción de Etiemble cuarenta años después de escrita.
- ¹⁸ Además, vale la pena destacar que el poscolonialismo no es del todo ajeno a la genealogía de la literatura mundial: como mencioné antes, Edward Said invoca constantemente el uso que Auerbach hace de la noción (*Orientalism* 258-259; *The World* 5-9; *Humanism* 95), mientras que Homi Bhabha tiene un trabajo preciso

sobre la noción en torno a Goethe y Bakhtin (Bhabha 11-12, 143-147; Pizer 218-219).

- ¹⁹ El poscolonialismo, obviamente, no fue el único espacio de articulación de este nuevo corpus. Otro ejemplo célebre es el artículo “Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism”. No es mi intención aquí recrear una discusión sobre la que ya se ha escrito mucho ni, mucho menos, objetar más de lo que ya se ha hecho la cuestionable noción de “alegoría nacional”. Más bien, quiero invocar el trabajo de Jameson como ejemplo de una teorización que, con todos sus problemas, comprende funciones diferenciadas de lo literario en diversos contextos sociohistóricos, mientras que articula un criterio geopolítico de interpretación que responde más a lógicas amplias de capital que a lógicas históricas de imperio. Este criterio geocultural, que ha pasado de la (ya gastada) idea de Tercer Mundo a problemas de división Norte/Sur (Larsen; Spivak, *Critique* 2-3), ha sido instrumental en muchos planteamientos directamente relevantes a la literatura mundial.
- ²⁰ Un pensamiento reciente de la noción desde coordenadas muy claramente herederas de Wellek y Warren se encuentra en Guillén, particularmente 37-45. Me parece, sin embargo, que este enfoque dice muy poco dados los trabajos de Lawall, Moretti, Casanova y Damrosch y, por eso, me parece innecesario dedicarle más espacio.
- ²¹ Aquí hay que tener en consideración que la palabra “compromise” en inglés tiene el sentido de un acuerdo entre dos partes: en una disputa, se logra un compromiso o acuerdo entre las partes cuando se aceptan concesiones mutuas. Hay que considerar también que la palabra inglesa también implica que una parte hace una concesión de algo perjudicial como en la expresión “a compromise of principles”. En el uso que Moretti da al término, y que en mi traducción será reflejado por la palabra “compromiso” se refiere a la primera acepción con cierta connotación de la segunda.
- ²² Hay que decir que la idea de literatura distante está muy vigente en este texto, que se debe entender como un desarrollo metodológico de esta. Esto queda demostrado por el hecho de que la edición italiana del libro se titula, precisamente, *La letteratura vista da lontano*.
- ²³ Christopher Prendergast ha trazado una genealogía positivista de Moretti en relación a *Graphs, Maps, Trees*. Véase “Evolution and Literary History” 44-49. No comparto en lo absoluto la crítica de Prendergast respecto a la existencia de darwinismo social en Moretti (61), puesto que Moretti deja muy claro que su relación con el darwinismo es analógica y no ideológica. Aún así, el contraste entre marxismo y ciencia natural propuesto por Prendergast ilumina a su manera el mismo punto que desarrollaré en las líneas que siguen: el hecho de que las elecciones metodológicas de Moretti impactan fuertemente en la naturaleza de su objeto.

- ²⁴ Hay que decir que Arac agrega a la genealogía de Moretti otro intento de una metodología general de lo literario: *Anatomy of Criticism* de Northrop Frye.
- ²⁵ Una respuesta muy temprana al libro desde el ámbito de habla hispana puede encontrarse en Pöhl, quien ya intuía el peso de sus consideraciones en los debates literarios de la década que corre.
- ²⁶ La concepción espacial de la literatura es un elemento común a muchas de las teorías mundiales/globales de la literatura. Véase, por ejemplo el conjunto de ensayos *Graphs, Maps and Trees* de Franco Moretti, que discutí anteriormente.
- ²⁷ En su prólogo a la edición inglesa, Casanova subraya otra vertiente importante que se desarrolla en varios momentos de su libro: la “economía-mundo” de Fernand Braudel, que da cuenta una vez más de la especialización planteada por el libro (*Worlds*xii). Christopher Prendergast ha observado que esta especialización no es exclusiva a Casanova y que, por ejemplo, sus argumentos sobre las estructuras desiguales de la “república” hacen eco de la idea de “uno pero desigual” planteada por Immanuel Wallerstein y llevada al espacio literario por Franco Moretti (104). Aquí también se puede pensar en el argumento de planetariedad (*planetarity*) desarrollado por Spivak (*Death of a discipline*) o el recurso a las tesis de Giovanni Arrighi por parte de Ian Baucom (“Globalit, Inc.”). La centralidad del espacio en el modelo de Casanova se confirma también por el énfasis que ella misma otorga a la noción en una revisión reciente de sus propias tesis, donde habla de un “espacio literario mundial” (“Literature” 72).
- ²⁸ La discusión teórica específica de esta noción está en *La arqueología del saber y El orden del discurso*.
- ²⁹ Habría que decir aquí que Casanova es una foucauldiana limitada puesto que, como anota William Deresiewicz en su reseña para *The Nation*, su historia se basa muchas veces en figuras individuales que intervienen de maneras específicas en el sistema, algo que en cierto sentido traiciona la vocación impersonal y desubjetivizada que está en el centro de la teorización de Foucault.
- ³⁰ Comparación que ya ha sugerido Perry Anderson (“Union Sucreé”).
- ³¹ Véase, por ejemplo, Ingarden *La obra de arte literaria*.
- ³² Un antecedente muy claro de esta concepción del héroe cultural y de la revolución literaria se encuentra en el muy sugerente libro de Casanova sobre Samuel Beckett, *Beckett l'abstracteur*, donde se encuentran en el nivel micro muchas de las intuiciones alrededor de las cuales construirá su modelo mundial.
- ³³ Prendergast ha intuido este punto al apuntar, en una nota al pie de su artículo, que los autores de la república de las letras no eran escritores de imaginación sino principalmente académicos (108).
- ³⁴ Estrictamente hablando, el origen verdadero de todo este proceso es la obra de Dante, que Casanova descalifica al no estar relacionada a la emergencia de un estado-nación (80-1). Para discutir el argumento de Casanova en sus propios términos, hablo del español comprendiendo que en la España post-1492 se

puede hablar de la emergencia de una lengua bajo un proceso de unificación protonacional que produce una literatura y que se utiliza en un espacio transnacional (el proyecto imperial español).

³⁵ En mi libro *El canon y sus formas* discuto de una manera amplia el problema de esta centralidad de Shakespeare, así como las implicaciones de la noción bloomiana de canon en la literatura latinoamericana.

³⁶ Una reflexión en torno a Borges en líneas semejantes a las que planteo aquí puede encontrarse en Amícola. “La canonización literaria”.

³⁷ Véase Barili La relación genealógica, explorada por Amelia Barili, entre Reyes y Borges es crucial, puesto que constituye una parte medular en la idea del escritor latinoamericano cuya identidad se encuentra en el espacio problemático constituido entre la tradición regional y la vocación universalista, espacio que, como veremos en el argumento siguiente, es la clave de la comprensión del lugar de un escritor periférico en el mundo.

³⁸ Alfonso Reyes no goza de mejor suerte, ya que sólo aparece mencionado una vez, cuando Casanova lo cita para decir que la literatura ancilar ha sido un obstáculo para la modernización literaria de América Latina (418). Esto es una confusión de la propia Casanova, que no tiene las herramientas críticas para ver que para Reyes el problema no es que la literatura sea ancilar sino que la crítica no tiene los elementos para distinguir lo literario en las producciones discursivas, lo que él intenta hacer con su operación del deslinde. Para una discusión más amplia de esto, véase Sánchez Prado “*El deslinde*”.

³⁹ Esta relación de la modernidad y la colonialidad la tomo en los términos desarrollados en Mignolo. *Local Histories/Global Designs*.

OBRAS CITADAS

Achugar, Hugo. “*Weltliteratur* o cosmopolitismo, globalización, ‘literatura mundial’ y otras metáforas problemáticas”. *Planetas sin boca. Escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura*. Montevideo: Trilce, 2004. 53-64.

Amícola, José. “La canonización literaria”. *Everba* (2003). <<http://www.everba.org/spring03/amicola.htm>>.

Anderson, Perry. *The Origins of Postmodernity*. Londres: Verso, 1998.

_____. “Union Sucrée”. *London Review of Books*. Septiembre 2004. 20 marzo 2005. <http://www.lrb.co.uk/v26/n18/ande01_.html>.

Apter, Emily. “Global *Translatio*: The ‘Invention’ of Comparative Literature, Istanbul, 1933”. Prendergast, ed. 76-109.

Arac, Jonathan. “Anglo-Globalism?”. *New Left Review* 16 (2002): 35-45.

- Ashcroft, Bill, *et al.* *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. Londres: Routledge, 2002.
- Auerbach, Erich. *Introduction to Romance Languages and Literatures. Latin, French, Spanish, Provençal, Italian*. Guy Daniels, trad. Nueva York: Capricorn Books, 1961.
- _____. “Philology and *Weltliteratur*”. Maire y Edward Said, trads. *The Centennial Review* 13 (1969): 1-17.
- _____. *Figura*. Yolanda García Hernández y Julio A. Pardos, trads. Madrid: Trotta, 1998.
- _____. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. I. Villanueva y É. Imaz, trads. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Barili, Amelia. *Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges. La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Baucom, Ian “Globalit, Inc.; or, The Cultural Logic of Global Literary Studies”. Gunn 158-172.
- Bénichou, Paul. *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*. Aurelio Garzón del Camino, trad. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Benjamin, Walter. *The Arcades Project*. Cambridge: Belknap/Harvard University Press, 1999.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Andrea Morales Vidal, trad. México: Siglo XXI, 1998.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994.
- Birus, Hendrik. “The Goethean Concept of World Literature and Comparative Literature”. *CLCWeb. Comparative Literature and Culture: a WWWeb Journal* 2/4 (2000). 16 de octubre de 2005. <<http://clcwebjournal.lib.purdue.edu/clcweb00-4/birus00.html>>.
- Bloom, Harold. *The Western Canon. The Books and School of Ages*. Nueva York: Harcourt Brace, 1994.
- Bourdieu, Pierre. *The Field of Cultural Production*. Nueva York: Columbia University Press, 1993.
- _____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Bowra, C. M. *Inspiration and Poetry*. Londres: Macmillan, 1955.
- Braudel, Fernand. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: XV^e-XVIII^e siècle*. 3 vols. París: A. Colin, 1979.
- Brennan, Timothy. *At Home in the World. Cosmopolitanism Now*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

- Campa, Román de la. "El desafío inesperado de *La ciudad letrada*". *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Mabel Moraña, ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de literatura Iberoamericana, 1997. 29-53.
- _____. *Latin Americanism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- Carroll, Michael Thomas, ed. *No Small World. Visions and Revisions of World Literature*. Urbana: National Council of Teachers of English, 1996.
- Casanova, Pascale. *Beckett l'abstracteur. Anatomie d'une révolution littéraire*. Paris: Seuil, 1997.
- _____. *La república mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- _____. "Del comparatismo a la teoría de las relaciones literarias internacionales". *Anthropos. Teoría de la literatura y literatura comparada. Actualidad de la expresión literaria* 196 (2002): 61-70.
- _____. *The World Republic of Letters*. Cambridge: Harvard University Press, 2004.
- _____. "Literature as a World". *New Left Review* 31 (2005):71-90.
- Castro Gómez, Santiago. "América Latina y la nueva mitología de la razón: el proyecto americanista de Alfonso Reyes". *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*. Adela Pineda Franco e Ignacio M. Sánchez Prado, eds. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004. 51-62.
- Cooppan, Vilashini. "World Literature and Global Theory: Comparative Literature for the New Millenium". *Symploke*— 9, 1-2 (2001): 15-44.
- _____. "Ghosts in the Disciplinary Machine: The Uncanny Life of World Literature". *Comparative Literature Studies* 41/1 (2004): 10-36.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Cuesta Abad, José M. "Erich Auerbach: una poética de la historia". *Figura de Erich Auerbach*. 9-40.
- Damrosch, David. *What is World Literature?* Princeton: Princeton University Press, 2003.
- Darío, Rubén *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Deresiewicz, William "The Literary World System". *The Nation*. Diciembre 2005. 20 marzo 2005 <<http://www.thenation.com/doc.mhtml?i=20050103&s=deresiewicz>>
- Etiemble, René. *The Crisis in Comparative Literature*. Trans. Herbert Weisinger y Georges Joyaux. East Lansing: Michigan State University Press, 1966.
- _____. *Essais de littérature (vraiment) générale*. París: Gallimard, 1974.

- _____. *Quelques essais de littérature universelle*. París: Gallimard, 1982.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Julieta Campos, trad. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- Foster, John Bellamy. "Marx and Internationalism". *The Monthly Review* (2000). 16 de octubre de 2005. <<http://www.monthlyreview.org/700jbf.htm>>.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1997.
- _____. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1999.
- _____. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism. Four Essays*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Fumaroli, Marc. *La diplomatie de l'esprit. De Montaigne à La Fontaine*. París: Hermann, 1994.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método 1*. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Guérard, Albert. *Preface to World Literature*. Nueva York: Genry Holt, 1940.
- Goethe, Johann Wolfgang von. "Some Passages Pertaining to the Concept of World Literature". Schulz y Rhein 1-11.
- Goodman, Dena. *The Republic of Letters. A Cultural History of French Enlightenment*. Ithaca: Cornell University Press, 2004.
- Green, Geoffrey. *Literary Criticism & The Structures of History. Erich Auerbach & Leo Spitzer*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1982.
- Guillén, Claudio. *The Challenge of Comparative Literature*. Cola Franzen, trad. Cambridge: Harvard University Press, 1993.
- Gunn, Giles, ed. *Globalizing Literary Studies*. Número especial de *PMLA* 116/1 (2001): 16-188.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "Prólogo". *Última Tule y otros ensayos* de Alfonso Reyes. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Hernández, Francisco. *Diario invento. Abril de 1998- marzo de 1999*. México: Aldus, 2003.
- Hohlfeld, A.R. "Goethe's Conception of World Literature". *Fifty Years with Goethe 1901-1951*. Madison: University of Wisconsin Press, 1953.
- Ingarden, Roman. *La obra de arte literaria*. México: Taurus/Universidad Iberoamericana, 1998.
- Jameson, Fredric. "Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism". *Social Text* 15 (1986): 65-88.

- _____. "World Literature in an Age of Multinational Capitalism". *The Current in Criticism*. Clayton Koelb y Virgil Lokke, eds. West Lafayette: Purdue Press, 1987. 139-158.
- Kadir, Djelal. "To World, to Globalize –Comparative Literature's Crossroads". *Comparative Literature Studies* 41/1 (2004): 1-9.
- Knowlton, Edgar C. *An Outline of World Literature from Homer to the Present Day*. Nueva York: Thomas Nelson & Sons, 1929.
- Larsen, Neil. *Reading North by South. On Latin American Literature Culture and Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.
- Lawall, Sarah. "Richard Moulton and the Idea of World Literature". Carroll 3-19.
- _____, ed. *Reading World Literature. Theory, History, Practice*. Austin: University of Texas Press, 1994.
- Lazarus, Neil, ed. *The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Lerer, Seth, ed. *Literary History and the Challenges of Philology. The Legacy of Erich Auerbach*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Marx, John. "Postcolonial Literature and the Western Literary Canon". Lazarus, ed. 83-97.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista. Edición bilingüe*. Erich Hobsbawm, ed. Elena Grau Biosca y León Mames, trads. Barcelona: Crítica, 1998.
- McClintock, Anne, et al. *Dangerous Liaisons. Gender, Nation and Postcolonial Perspectives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/ Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- _____. *The Darker Side of Renaissance. Literacy, Territoriality & Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2003.
- Molloy, Sylvia. *Las letras de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.
- Moretti, Franco. *Modern Epic. The World-System from Goethe to García Márquez*. Londres: Verso, 1996.
- _____. *Atlas of the European Novel 1800-1900*. Londres: Verso, 1999.
- _____. "Conjectures on World Literature". *New Left Review* 1 (2000): 54-68.
- _____. "The Slaughterhouse of Literature". *Modern Language Quarterly* 61/1 (2000): 207-227.
- _____. "More Conjectures". *New Left Review* 20 (2003): 73-81.

- _____. *Graphs, Maps and Trees: Abstract Models for Literary History*. Londres: Verso, 2005.
- _____. *La letteratura vista da lontano*. Torino: Einaudi, 2005.
- Moulton, Richard G. *World Literature and Its Place in General Culture*. Nueva York: Macmillan, 1911.
- Nairn, Tom. *The Break-Up of Britain*. Londres: NLB, 1977.
- Orsini, Francesca. "India in the Mirror of World Fiction". Prendergast, ed. 319-333.
- Parla, Jale. "The Object of Comparison". *Comparative Literature Studies* 41/1 (2004): 116-125.
- Parry, Benita. *Postcolonial Studies. A Materialist Critique*. Londres: Routledge, 2004.
- Pizer, John. "Goethe's "World Literature": Paradigm and Contemporary Cultural Globalization". *Comparative Literature* 52/3 (2000): 213-227.
- Poblete, Juan. "Rama/Foucault/González Echevarría: el problema de la construcción del espacio discursivo del siglo diecinueve latinoamericano". *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Mabel Moraña, ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de literatura Iberoamericana, 1997. 249-269.
- Pöhl, Burkhard. "Todos los caminos llevan a París: acerca de *La république mondiale des lettres*". *Literatura y lingüística* 13 (2001): 11-24.
- Praver, S. S. *Karl Marx and World Literature*. Oxford: Clarendon, 1976.
- Prendergast, Christopher. "Negotiating World Literature". *New Left Review* 8 (2001): 100-121.
- _____. "Evolution and Literary History. A response to Franco Moretti". *New Left Review* 34 (2005): 40-62.
- _____, ed. *Debating World Literature*. Londres: Verso, 2004.
- Rama, Ángel. "El boom en perspectiva". *Más allá del boom. Literatura y mercado*. México: Marcha, 1981. 51-110.
- _____. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- _____. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte. 1984.
- _____. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Alfadil 1985.
- Reyes, Alfonso. *Obras completas XI. Última Tule. Tentativas y orientaciones. No hay tal lugar...* México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción. Texto polémico contra los prejuicios literarios*. México: Planeta, 1999.
- Said, Edward W. *Orientalism*. Nueva York: Vintage, 1979.

- _____. *The World, the Text and the Critic*. Cambridge: Harvard University Press, 1983.
- _____. *Humanism and Democratic Criticism*. Nueva York: Columbia University Press, 2004.
- Sampson Vera Tudela, Elisa. "Hearing Voices: Ricardo Palma's Contextualization of Colonial Peru". Prendergast, ed. 214-231.
- Sánchez Prado, Ignacio M. *El canon y sus formas. La reinención de Harold Bloom y sus lecturas hispanoamericanas*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2002.
- _____. "Las reencarnaciones del centauro: *El destinde* después de los estudios culturales". *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*. Adela Pineda Franco e Ignacio M. Sánchez Prado, eds. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004. 63-88.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- _____. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Seix Barral, 2003.
- Schiffrin, André. *The Business of Books. How the International Conglomerates Took Over Publishing and Changed the Way We Read*. Londres: Verso, 2001.
- Schulz, Hans-Joachim y Phillip H. Rein. *Comparative Literature: The Early Years*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1973.
- Spitzer, Leo. *Lingüística e historia literaria*. Madrid: Gredos, 1961.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Calcuta: Seagull, 1999.
- _____. *Death of a Discipline*. Nueva York: Columbia University Press, 2003.
- Stritch, Fritz. *Goethe and World Literature*. Nueva York: Hafner, 1949.
- Uhlig, Claus. "Auerbach's "Hidden" (?) Theory of History". *Lerer* 36-49.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern-World System*. Nueva York: Academic Press, 1974.
- Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Johannes Winckelmann, ed. José Medina Echavarría *et al.*, trans. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Wellek, René. *A History of Modern Criticism 1750-1950 I. The Later Eighteenth Century*. New Haven: Yale University Press, 1955.
- _____. *Discriminations. Further Concepts in Criticism*. New Haven: Yale University Press, 1970.
- _____. y Austin Warren. *Teoría literaria*. José Ma. Gimeno, trad. Madrid: Gredos, 1966.